



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ
28th Sunday in Ordinary Time– Year A

“Called to the Heavenly Banquet: Grace, Response, and Conversion...”

Today's readings reveal God's great desire to gather His people into the joy of His Kingdom. In the First Reading (Isaiah 25:6-10), the prophet offers a vision of a heavenly banquet prepared for all nations. Speaking to a people who knew suffering and uncertainty, Isaiah proclaims that God will one day remove sorrow, wipe away tears, and conquer death itself. It is a powerful image of hope and salvation.

In the Second Reading, St. Paul shares the secret of his strength. Whether in abundance or in need, he remains at peace because his confidence rests not in circumstances but in Christ: "I can do all things through Him who strengthens me." In our rapidly changing world of 2026, Paul reminds us that true security comes from God, not from wealth, technology, or success.

Against this background, Jesus compares the Kingdom of God to a wedding banquet. The king represents God the Father, and the son is Jesus Christ. Through His Incarnation, God united Himself to humanity and invites all people into communion with Him.

One could almost imagine how this parable would sound today: the king sends out invitations, but many reply, "Sorry, I'm busy," or worse, "I'll check my calendar and get back to you." Some even click "Maybe" on God's invitation! It is a gentle reminder that the problem is not God's invitation system—it is our human tendency to delay what should be our first priority.

The striking feature of the parable is God's persistence. Even after repeated refusals, the king continues to invite guests. This is the God of many second chances. In a world marked by busyness, distractions, and growing indifference to faith, God never stops calling us.

Yet Jesus adds an important lesson. The guest without a wedding garment reminds us that accepting God's invitation requires more than simply showing up. God desires not only our presence but also our conversion. Faith must be reflected in the way we live.

"Many are invited, but few are chosen." The chosen are those who respond sincerely to God's grace and allow their lives to be transformed. May we gratefully accept God's invitation and be clothed with the garments of faith, integrity, and love, so that one day we may share fully in the eternal feast of His Kingdom. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ
XXVIII Domingo Ordinario– Ciclo A

“Llamados al banquete celestial: gracia, respuesta y conversión...”

Las lecturas de hoy revelan el gran deseo de Dios de congregar a su pueblo en la alegría de su Reino. En la Primera Lectura (Isaías 25, 6-10), el profeta ofrece una visión de un banquete celestial preparado para todas las naciones. Dirigiéndose a un pueblo que conocía el sufrimiento y la incertidumbre, Isaías proclama que un día Dios eliminará el dolor, enjugará las lágrimas y vencerá a la muerte misma. Es una imagen poderosa de esperanza y salvación.

En la Segunda Lectura, San Pablo comparte el secreto de su fortaleza. Ya sea en la abundancia o en la necesidad, él permanece en paz porque su confianza no descansa en las circunstancias, sino en Cristo: "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece". En nuestro mundo de 2026, que cambia rápidamente, Pablo nos recuerda que la verdadera seguridad proviene de Dios, no de la riqueza, la tecnología o el éxito.

En este contexto, Jesús compara el Reino de Dios con un banquete de bodas. El rey representa a Dios Padre, y el hijo es Jesucristo. A través de su Encarnación, Dios se unió a la humanidad e invita a todas las personas a entrar en comunión con Él.

Uno casi puede imaginar cómo sonaría esta parábola hoy en día: el rey envía invitaciones, pero muchos responden: "Lo siento, estoy ocupado", o peor aún: "Revisaré mi agenda y te aviso". ¡Algunos incluso marcan la opción "Tal vez" en la invitación de Dios! Es un recordatorio amable de que el problema no es el sistema de invitaciones de Dios, sino nuestra tendencia humana a posponer lo que debería ser nuestra prioridad absoluta.

El rasgo más llamativo de la parábola es la persistencia de Dios. Incluso tras repetidas negativas, el rey sigue invitando a los comensales. Este es el Dios de las muchas segundas oportunidades. En un mundo marcado por el ajetreo, las distracciones y una creciente indiferencia hacia la fe, Dios nunca deja de llamarnos.

Sin embargo, Jesús añade una lección importante. El invitado que no lleva traje de boda nos recuerda que aceptar la invitación de Dios requiere más que simplemente presentarse. Dios desea no solo nuestra presencia, sino también nuestra conversión. La fe debe reflejarse en nuestra forma de vivir. "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". Los escogidos son aquellos que responden sinceramente a la gracia de Dios y permiten que sus vidas sean transformadas. Que aceptemos con gratitud la invitación de Dios y nos revistamos de las vestiduras de la fe, la integridad y el amor, para que un día podamos participar plenamente del banquete eterno de su Reino. Amén.